

Conferencia Pathwork N° 28

COMUNICACIÓN CON DIOS – REVISIÓN DIARIA

Saludos en el nombre del Señor. Les traigo bendiciones, mis queridos amigos, como siempre. Cada criatura viviente está buscando a Dios. Cada ser humano está buscando a Dios, consciente o inconscientemente, aún aquellos que llamas ateos, ¡ellos también están buscando a Dios! Todos buscan felicidad, amor y seguridad, ¡y Dios es eso! Por supuesto, allí donde todavía está faltando la conciencia espiritual, la gente piensa a menudo que estas metas pueden encontrarse en otras cosas y, por lo tanto, buscan seguridad ya sea en términos económicos o a través de lazos emocionales. La gente también busca la felicidad, el amor y la seguridad tratando de alcanzar algún éxito destacado en una profesión por medio de la cual puedan lograr admiración, aprecio y algún grado de poder. Sin embargo, si se desea la verdadera seguridad - ¿y quién no la quiere? – estas metas son por cierto pobres sustitutos, especialmente si toman el lugar de la seguridad que sólo puede brindar una armoniosa relación con Dios. El éxito económico, los lazos emocionales satisfactorios y el reconocimiento profesional también pueden ser tuyos si son parte de tu plan para esta encarnación, pero tendrá un efecto muy diferente si son lo único que tienes a lo cual aferrarte o no.

Con el amor es igual. Si buscas el amor de otro ser humano con la corriente que está destinada al amor por Dios, esto siempre te dejará con un sentimiento de vacío, de insatisfacción o aun de frustración. Entonces, si Dios no es verdaderamente la base de tu vida y si en lugar de esto buscas sustitutos mundanos, estos últimos nunca te darán realmente satisfacción. Sin embargo, seguro que también podrás sentir amor por otros seres humanos y sentir el amor de ellos – y por cierto que deberías sentirlo. Pero este amor tendrá su valor correcto, no será tu única ancla y, en tanto Dios tenga su lugar legítimo en tu corazón, nunca sentirás que tu vida no tiene sentido si por alguna razón pierdes un amor humano.

He dicho que todos están buscando a Dios aunque muchas veces sin saberlo. Tal como las plantas se inclinan hacia el sol buscando luz y calor, así se inclina el ser humano hacia Dios, a menudo tan inconscientemente como la planta. Sólo cuando hayas encontrado a Dios dentro de ti, tu corazón encontrará descanso y tu vida enigmática cobrará sentido. Sólo encontrando a Dios, la luz del conocimiento será tuya – no necesariamente un conocimiento general o abstracto, ya que eso es de menor importancia. Será conocimiento personal. Entenderás por qué tuviste que pasar por dificultades particulares, y por qué te sucedieron tantas experiencias incomprensibles que originalmente parecían ser el resultado de la crueldad de otros o del “destino”. Súbitamente tu vida cobrará para ti un sentido tan profundo que ya no pelearás más con sus penurias. Estarán contentos de haberlas tenido, mis queridos, no sólo porque percibirán plenamente su justicia sino también porque se darán cuenta de lo buenas y fortalecedoras que fueron para ustedes estas penurias. Sí, por cierto que lo harán.

Se busca a Dios de diferentes modos. Sin embargo, no puedes encontrarlo fuera de ti mismo, en algún edificio o arriba en el cielo. Todos ustedes saben eso. Sólo puedes encontrarlo dentro de ti. A pesar del hecho de saber que Dios vive dentro de cada uno de ustedes, muchos todavía buscan a Dios del modo erróneo. No importa en qué religión o filosofía creas, sólo puedes encontrar a Dios adentro, atravesando tu yo inferior. Si tienes un tesoro escondido profundamente en el suelo, el único modo de llegar a ese tesoro es cavando en el barro, lo cual significa que tienes que entrar en contacto cercano con él por un tiempo. Sabes que manejar este barro vale la pena y es necesario para liberar tu tesoro, entonces haces este trabajo temporalmente

desagradable para terminar con él de una vez y para siempre. No hay modo alguno de sacar el tesoro si no estás dispuesto a vértelas primero con el barro. La lógica simple de esto será comprensible para todos.

¿Por qué entonces no hacer este trabajo de excavación para poner al descubierto la casa del tesoro de Dios que está arraigada en cada uno de ustedes? ¿Por qué esperas ganar el tesoro más grande y precioso de todos sin estar dispuesto a enfrentar tu yo inferior? ¿Tiene sentido esto? Por cierto que no. Sin embargo, muchos de ustedes todavía esperan de algún modo hacer esto. Muchos de ustedes, seres humanos, que saben perfectamente bien que sólo pueden encontrar a Dios dentro de sí, continúan buscando vagamente en algunos rincones escondidos de sus almas para encontrar una chispa, para experimentar a Dios. Quizás esperas hacer esto buscando un conocimiento general y abstracto de Dios o haciendo ciertos ejercicios espirituales. Si éste es el único modo en que lo buscas lo que recibirás será todo menos Dios. No debes tratar de hacer caso omiso a las dificultades de tu vida que están frente a ti de modo inmediato, cualesquiera sean éstas. Si buscas de este modo, encontrarás que Dios está mucho más cerca de lo que pensabas. Pero si intentas hacerlo de cualquier otro modo, Él estará infinitamente más lejos de ti que lo que puedas comprender alguna vez. Para encontrar a Dios es necesario que reconozcas tus emociones ocultas y las evalúes a la luz de la ley divina. Reconoce tus reacciones verdaderas en vez de hacerte creer que reaccionas de otro modo y por razones diferentes a las reales. Primero tienes que ver tus fallas con claridad. He dicho muchísimas veces antes que tienes que encontrar esas partes de ti de las que aún ni siquiera te das cuenta. Ponte a prueba en lo que concierne a tus sentimientos reales. Sólo tomando este camino y pasando realmente por tu yo inferior, enfrentándolo y disolviéndolo paso a paso, con coraje y convicción, encontrarás verdadera felicidad y seguridad en Dios, con Dios y a través de Dios.

“¿Cómo puedo hacer esto?” es siempre la pregunta. Hay muchos puntos desde los que podemos empezar, mis amigos. Todos aquellos que ya están en este camino reconocen que siempre tienes que abordar todos los problemas al menos desde dos lados y a menudo desde más. No puedes encontrar a Dios a menos que te esfuerces por superar tus imperfecciones. Pero por el otro lado, por cierto que no puedes superar tus imperfecciones solo, por fuerte que seas y por buena que pueda ser tu voluntad. Necesitas la ayuda de Dios. Entonces es un proceso que alterna.

Primero tienes que meditar para reconocer y evaluar tus propias imperfecciones, y entonces construir un puente desde allí. Luego tienes que analizar con honestidad lo que realmente está pasando en ti. Esto no es tan difícil como podrías creer, siempre y cuando lo desees verdaderamente y elijas hacerlo. Tienes que reconocer la tendencia al letargo siempre presente en todas las personas, como así también el impulso evolutivo básico a esforzarse por ascender a Dios que está en todas las criaturas. Aunque tu anhelo por Dios a menudo es mal entendido, interpretado erróneamente y dirigido de modo equivocado por los canales erróneos, aún está allí. Entender este anhelo y dirigirlo del modo correcto requiere toma de conciencia espiritual. La tendencia al letargo del yo inferior hace que te contengas cuando se trata de superar los obstáculos. El yo inferior no quiere pelear ni tampoco tolera nada que sea incómodo. En tanto no reconozcas tu propia versión de este letargo no podrás avanzar. Entonces, en una etapa tienes que trabajar en las imperfecciones que forman parte de tu yo inferior. En otra etapa tienes que conseguir activamente la ayuda de Dios, aun si a causa de tus imperfecciones particulares todavía no tienes un contacto cercano con Él. Aun así, con el pequeño contacto que puedas tener, puedes pedir que se te dé la ayuda divina para avanzar en la construcción del puente. Este proceso que alterna constantemente requiere que lo construyas primero desde un lado y luego desde el otro.

Sin embargo, hay un camino seguro, que hasta llamaré un atajo, para establecer una relación personal con Dios o una experiencia personal de Dios. Miren, mis queridos amigos, muchos de ustedes creen en Dios pero muchos también tienen en lo profundo del corazón un rincón de descreimiento. Tienes miedo de enfrentar el rincón de descreimiento, y esta actitud es responsable por tu resistencia a ahondar en tu propia alma. Crees que si haces caso omiso al rincón de duda que hay en ti, encubriéndolo, la duda desaparecerá o no contará. Esto no es así. Cualquier cosa que descubras en ti, nunca representa el cuadro entero porque tú estás constituido por muchas corrientes contradictorias. No tengas miedo de enfrentar esa parte de ti que no cree en Dios y que hasta quiere sinceramente fortalecer el descreimiento. No encubras ninguna duda ya que no lograrás nada por decirte a ti mismo que ésta no existe. No digo que éste sea el único factor que temes enfrentar dentro de ti. Pero ya sea que la duda se refiera a Dios o a algún otro aspecto de ti, el principio es siempre el mismo: no podrás conquistar ningún sentimiento en tanto tengas miedo de enfrentarlo. Te prometo que, una vez que lo hayas enfrentado, cualquier sentimiento que tengas no será ni la mitad de atemorizante de lo que crees ahora.

Volviendo al atajo para conocer a Dios. Si sientes que existe en ti una falta de creencia, hay un modo maravilloso, rápido y seguro de experimentar la realidad y la presencia de Dios y de Su mundo del espíritu de un modo tan fuerte que todas tus dudas se disolverán como la nieve al sol. Es el camino del sacrificio, mis amigos. Si eres capaz de sacrificar algo por Dios, tendrás esa experiencia. El conocimiento, la certeza y la realidad que lograrás de la experiencia de hacer un sacrificio serán infinitamente más valiosos que lo que has dejado.

Me doy cuenta de que no sabes cómo proceder para hacer el sacrificio o que ni siquiera sabes qué es lo que deberías sacrificar. Te mostraré el modo de hacerlo. No se te pide nada melodramático. De hecho, me gustaría enfatizar que cuanto menos sepan otras personas acerca de tu sacrificio cuando lo haces o intentas hacerlo, mejor. Sólo tú y Dios deben saberlo, y quizás tu maestro espiritual si necesitas ayuda. No debería servir a tu ego de ninguna manera, entonces no debería ser algo llamativo o espectacular. No hay martirio de ningún tipo conectado con esto de lo que estoy hablando.

Si estás en un dilema acerca de una decisión, o si hay en tu vida una falta de armonía continúa, debería servir como un signo de que algo está equivocado. Ya que cualquier cosa que hagas, si tiene la bendición de Dios, será armoniosa y no creará una fricción constante ni para ti ni para otros. Si estás comprometido de un modo demasiado fuerte con una idea o con algo que deseas y no quieres dejar, eso también podrá servir para este propósito. Toma cualquier cosa que sea – tu problema, tu decisión, tu apego excesivo – y preséntaselo a Dios. Ábrete completamente y pregunta primero: “¿Qué es lo que realmente deseo?” Es importante encontrar una respuesta clara a esa pregunta porque cuando no tienes claridad acerca de lo que realmente quieres, inevitablemente surgirán problemas.

Una vez que te has dado la respuesta, estableciendo de este modo con claridad tu deseo y preferencia, pregúntate: “¿Puede ser que lo que yo quiero no sea la voluntad de Dios?” En este punto puede ser que se manifieste el rincón escondido de tu corazón en el que albergas dudas. Entonces será extremadamente importante que permitas que entren en tu conciencia las reacciones y los sentimientos que surgirán, y que les des una expresión clara. Ellos podrán decirte: “Sí, esto está todo muy bien pero quizás no hay un Dios. Si no hay un Dios, por cierto que no veo ninguna razón para abandonar lo que me gusta. ¿Por qué debería hacer un sacrificio?” Si pueden expresar esta duda interior, mis queridos, eso ya es un paso hacia adelante, ¡lo crean o no! De este modo, tu problema espiritual más interno, el punto agrio que está oculto en ti, empieza a tomar una forma precisa, de manera que puedes tratar con él con inteligencia.

Continuando esta discusión contigo mismo, tu lado lógico podrá decir: “Bueno, si realmente no hay Dios, por preguntar no arriesgo nada, ya que entonces no puedo recibir una respuesta de Él. Antes de considerar dejar que Él tome mi decisión, le preguntaré a Dios mismo si existe. Querido Dios, un lado de mí cree en ti, otro lado no cree. ¿Cuál está en lo cierto? Por favor, ayúdame.” Si primero resuelves esta cuestión entre tú y Dios, recibirás esclarecimiento. Sin embargo, debes enfrentar la cuestión en vez de evadirla.

Entonces podrás decir: “Y si sé que eres Dios, estaré listo para sacrificarme y abandonar mi voluntad.” Pero, ¿estás dispuesto a sacrificarte y abandonar tu voluntad? ¿Deberías estar listo para hacer eso? Si no experimentas completamente la realización esclarecedora de que Él, que es el Dios viviente y la realidad más grande de todas, existe de verdad, entonces, aun así, paradójicamente, sólo puedes recibir este conocimiento si estás preparado para sacrificarte por Dios. Siempre esperas que Él se manifieste primero y sólo entonces decides si pondrás tu vida en Sus manos. Pero al acercarte a Él de este modo sigues andando en círculos. La cuestión no se resolverá en tanto no estés dispuesto a dejar de lado primero tu propia voluntad por Su voluntad. Haciendo esto resolverás dos problemas a la vez: la realidad de la existencia de Dios y tu apego a algo distinto a la voluntad de Dios. Sólo si tomas esta ruta en tu vida diaria no habrá desventajas de ningún tipo: sentirás que todo está muy bien en todos los aspectos. Este sentimiento es lo que distingue el modo de proceder de Dios de tu modo de proceder humano. Aquí, nuevamente, el proceso funciona de ambos modos: sólo podrás recibir una respuesta si estás primero completamente listo y dispuesto, en cada uno de tus pensamientos e intenciones, a dejarle tu propia voluntad y tus propios deseos a Dios en caso de que Su voluntad se te manifieste claramente.

La disposición a soltarte constituye el llamar a la puerta – sólo esto y nada más que esto la abrirá. En tanto tu propia voluntad sea más fuerte que tu deseo de poner a Dios en primer lugar, nunca tendrás la certeza de Su existencia. Hasta ese momento, Dios no será una realidad para ti, por mucho que hables de Él y pienses en Él, por mucho que reces y medites. Él será algo vagamente abstracto y no una realidad viviente en tu vida diaria. Por lo tanto te digo: tienes que estar listo para sacrificar tu propia voluntad por Dios, aun si todavía queda en ti un rincón de descreimiento. Si estás verdaderamente listo y preparado para aceptar hasta la alternativa que menos te gusta, siempre y cuando sea la voluntad de Dios, habrás cruzado el umbral más importante de todo tu desarrollo espiritual. Hasta ese punto todo es mera teoría o preparación para cruzar esa gran línea divisoria en tu camino ascendente.

¡Suéltense, mis queridos! Por supuesto que hasta ahora Dios te es desconocido. Confía en Él, aun si no puedes verlo y aun si no te gusta lo que podrá volverse manifiesto que es Su voluntad para ti. Confía en que Él sabe más que tú. Esto es todo lo que te pido. No hay una sola persona que no pueda poner en práctica este consejo de mil pequeños modos cada día. Esto es tan verdadero para las decisiones grandes e importantes como para las pequeñas. De alguna manera podrá ser más fácil empezar con una decisión realmente grande. Podrás sentir que es como si estuvieses por entrar a una ducha fría. Una persona encontrará que es más fácil hacerlo por etapas lentas, mientras que otra querrá terminarlo rápido y saltar al agua súbitamente. Una vez que estás adentro, verás que el agua no es en absoluto tan fría como te habías imaginado al principio, y después de un rato muy corto hasta parecerá cálida y calmante. Te dará poder sanador para todos tus problemas en todos los niveles de tu ser. Te dará una armonía maravillosa, una seguridad y una victoria que nunca antes has conocido en tu vida. No importa si entregas tu propia voluntad en las áreas de los problemas pequeños que hay en tu vida, entrando entonces al agua en etapas, o si entras de un salto y tratas con los grandes problemas, siempre y cuando sigas con el proceso, donde un paso crucial convierte tu

vida espiritual de teoría en práctica y de irrealidad en realidad. Una vez que hayas sacrificado tu propia voluntad, y por lo tanto, Dios se haya vuelto para ti una realidad profunda, todas tus dudas cesarán.

Muchos de ustedes, mis amigos, ni siquiera saben cuál es realmente su imagen inconsciente o creencia acerca de Dios. Pregúntate también esto, ya que te sorprenderás de cuántas respuestas diferentes podrá haber. En una persona esta imagen oculta subconsciente o inconsciente de Dios – que, por supuesto, no es ni un pensamiento ni una idea sino un sentimiento – será una impresión vaga de un maestro de escuela muy estricto y pedante que te reprende con el dedo en alto y no entiende muchos de tus problemas humanos. Tal concepto de Dios podrá haber venido de otra imagen - ya sea de esta vida o de otra - de un padre humano que podrás haber tenido. Esto podrá distorsionar peligrosamente tu imagen de Dios, y deberías reconocer este peligro. Otras personas podrán pensar que nunca le podrán presentar sus problemas a Dios porque a Él no le importan sus vidas. Esto es muy falso, porque cada decisión, por pequeña que sea, y cada acción o actitud tuya, se encuentra en una relación directa con una o más de las leyes espirituales. También están aquellos que piensan que podrá ser casi blasfemo acudir a Dios con ciertos problemas. ¡Cuán equivocado está esto también! No hay ningún problema que no le puedas traer a Dios, no importa cuál sea, ya que Él por cierto, te entiende mejor que cualquier ser humano, psicoanalista, doctor o científico. Deberías saber definitiva y conscientemente que no importa qué problema le lleses a Dios de un modo sincero, Él entenderá y te ayudará, siempre y cuando estés pidiendo esta ayuda y estés dispuesto a confiar en Él más que en ti mismo. Entonces no vaciles en acudir a Él a causa de alguna imagen errónea que puedas tener, y que a menudo proviene de influencias en el hogar o de maestros religiosos que también están infectados por tales ideas. Esto es muy dañino.

Mis queridos amigos, lo que les he dicho aquí es “dinamita espiritual”. Será difícil ponerlo en acción de principio a fin y significará batallar contigo mismo. Pero si entregas sinceramente tu propia voluntad a la voluntad divina verás que toda tu vida cambiará. Entonces todos ustedes, que han escuchado estas palabras, deberían entrar en sí mismos y preguntar: “¿Dónde hay algo en mi vida que puede ser que Dios quiera cambiar?” Y entonces prepárate para la batalla. Tómate tu tiempo para ello, no lo hagas de prisa ni superficialmente. No te engañes haciéndolo tibiamente y afirmando luego que no recibes una respuesta, ya que no recibirás una respuesta si no lo haces de todo corazón. No trates de convencerte de que algo debe ser la voluntad de Dios porque lo deseas mucho. Muéstrale a Dios todas tus cartas. Vacíate. Tienes que estar listo para abandonar todo. Si lleva semanas o meses, no importa. Ésta debe ser ahora tu meta. Si no puedes hacerlo porque algo en ti todavía no quiere, es mucho mejor que reconozcas esto ante ti mismo. Es mejor decir: “ahora no estoy listo”, y seguir adelante de otros modos, progresando en etapas más lentas, y quizás en un año habrás avanzado lo suficiente. Pero no abandones la entrega a Dios por completo, con algún pretexto. Al ser honesto de este modo te estás preparando para cruzar el gran umbral del desarrollo espiritual. Pero si puedes usar el atajo del sacrificio, será para ti una liberación maravillosa de muchos, muchos modos.

Antes de terminar esta conferencia, quiero recordarles a todos ustedes que practiquen el uso de una herramienta poderosa llamada revisión diaria. No tienes que estar extremadamente avanzado en tu desarrollo para realizar esto. Cualquiera puede hacerlo. Todo lo que deberías hacer es revisar el día y pensar en todas las instancias que te han causado una falta de armonía de cualquier manera, de cualquier forma. Aun si al principio no puedes entender porqué, simplemente escribe el incidente y lo que sentiste. Cuando hayas hecho esto por un tiempo, evolucionará un patrón. Puede ser que todavía no te dé un indicio en lo que concierne a lo que es erróneo en tu constitución interna pero al menos verás alguna repetición que indica que debe haber

algo en ti que causa esta falta de armonía, por equivocados que puedan estar los demás a su modo. Si hay sucesos o sentimientos infelices que se repiten constantemente, son una indicio para tu propia alma. Estos sucesos repetidos, junto con tus reacciones hacia ellos, podrán variar de dos o tres maneras, pero debe haber un problema básico subyacente que puedes aprender a reconocer.

Hacer tu revisión no te llevará más de diez o quince minutos cada día, lo cual debería ser posible, por cierto, para cada uno de ustedes. No tienes que escribir todo lo que ha perturbado tu sensación de armonía durante el curso del día, sólo ciertas palabras claves. Al hacer esto constantemente, lograrás hacer consciente lo inconsciente y descubrirás tus propias tendencias internas. Reconocerás con certeza patrones definidos que hay en tu vida de los que no podrías volverte consciente de otro modo. Esto es todo lo que tienes que hacer por ahora. No hay ningún truco mágico en esto. Después de haber hecho una revisión diaria por un tiempo, lee todas las notas de la revisión diaria y recuerda los incidentes, con tus reacciones. Observa si puedes al menos sentir un patrón y pregúntate entonces: “¿Puedo encontrar en mí el punto en que me desví de alguna ley divina?”

Compara estos patrones con tu lista de las fallas que ya has descubierto. Hazte preguntas con respecto a cuáles son tus sentimientos, qué es lo que quieren realmente tus corrientes de deseo, y si estos sentimientos y corrientes están verdaderamente en concordancia con la ley divina. Pídele a Dios esclarecimiento con respecto a qué en estos patrones podrá estar conectado, aun de modo remoto o indirecto, con tus fallas. Éste es el modo de llegar realmente al medio de este camino. Sin la ayuda de Dios sería extremadamente difícil, quizás imposible, lograr el autoconocimiento que es la esencia y la clave de este camino y sin el cual no puedes alcanzar la divinidad dentro de ti. Lleva poquísimos tiempo y les ruego a todos ustedes que lo hagan por su propio bien.

Copyright © por la Pathwork Foundation